

Editorial

Si bien hay quienes dicen que la profesión teatral ya no existe, lo hacen, seguramente, refiriéndose a lo que está relacionado con lo económico, con el lucro que puede dar esa actividad.

Pero desde el punto de vista de la entrega, de la vocación, de la consagración activa y celosa al desempeño de una misión elevada y noble, no sólo sigue existiendo, sino que conviene, éticamente, fomentar su vigencia y su continuidad.

En esta época tan sometida a las leyes del mercado, sería el modo más pertinente de favorecer la preservación de la mística que siempre ha estado en la base de todo acto creativo.

Cuando en su novela *Plegarias atendidas*, Truman Capote dice *"Normalmente nunca le daría ánimos a una persona con un talento tan limitado como el suyo. Sería muy cruel alentar a alguien y hacerle creer que tiene un don que en realidad no posee. Sin embargo tiene cierto sentido de la palabra, sensibi-*

lidad para la caracterización. Quizá pueda sacar algo de ahí. Si desea arriesgarse, probar a arruinar su vida, cuente con mi ayuda, pero no se lo recomiendo", creo que se refiere a eso, al esfuerzo, al empecinamiento, a la pasión que deben poseer a un artista para poder alcanzar, tal vez su objetivo.

Y a los obstáculos que van a aparecer en su camino.

Este es el cuarto número de nuestra revista y vamos a insistir en mantener nuestra publicación dentro de esa pluralidad que nos ha alentado a incluir artículos de diversa orientación con la única condición de que sean honestos, de buen nivel y que alienten a la relexión estimulante.



Porque estos tiempos son, también, de excesiva rivalidad, de no aprovechar suficientemente el pensamiento, la postura del otro.

En 1939, en la Universidad de la Plata, Ortega y Gasset invitaba: *“¡Argentinos, a las cosas, a las cosas! Déjense de cuestiones previas personales, de suspicacias, de narcisismos. No presumen ustedes el brinco magnífico que dará este país el día que sus*

hombres se resuelvan de una vez, bravamente, a abrirse el pecho a las cosas, a ocuparse y preocuparse de ellas directamente, sin más, en vez de vivir a la defensiva, de tener trabadas y paralizadas sus potencias espirituales, que son egregias, su curiosidad, su perspicacia, su claridad mental secuestradas por los complejos de lo personal”.

Brindemos por ello.